

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

DE CARLOS M. FEDERICI

44. MÁS RECAPITULACIONES



CON LA mayor exactitud a mi alcance, dejaba registrados todos los hechos de última data en la cinta de mi diminuto grabador.

“No estoy seguro de nada —concluí—. Carezco de medios, todavía, para comprobar quién es sincero y quién no. He permanecido en este castillo, contrariando fuertes impulsos de marcharme, debido a una súplica, que en su momento consideré conmovedora, del barón Ferenc Bathory.

”Me impresionó el barón como un hombre digno, bondadoso, pero sometido al influjo de alguna fuerza maligna que lo torturaba. Luego, debido a ciertas insinuaciones de parte de Kurt Vodde —el prometido de la sobrina del barón—, casi llegué a convencerme de que el barón estaba simplemente aquejado de una forma de demencia hereditaria. Esta creencia me fue reafirmada por varios elementos de juicio que fueron añadiéndose, como ser una genealogía plagada de depravaciones y vicios, más la propia, aunque velada, opinión de Sandor Bathory, al cual, en apariencia, debería concederle cierto grado de autoridad en cuestiones científicas y patológicas.

”No puedo ignorar, en otro orden de cosas, mis propios trastornos o alucinaciones: un tipo de padecimiento que jamás me había afligido antes. Es cierto que sufrí un colapso nervioso diecinueve años atrás; pero no es probable que esa perturbación, motivada por un exceso de estudio, haya producido daños permanentes. Podría explicarse el origen de una de mis recién citadas alucinaciones, arguyendo que el barón me pudo suministrar licor adulterado.

”**P**ERO por cierto que esa explicación no incluiría la primera de mis visiones que, bien seguro estoy, fue *previa* a mi ingestión de la supuesta droga. Por lo demás, el citado licor ha desaparecido, lo cual no permite hacerse con ninguna prueba en pro o en contra de la hipótesis.

”A favor de la honestidad del barón por otra parte, se cuenta el hecho de que las

figurillas hayan resultado *realmente* extrañas. Si bien la primera impresión —de insoportable repulsión— que me produjeron, no volvió a repetirse, ésta no es prueba concluyente de que dicha impresión no haya arraigado en causales válidas.

”Sandor Bathory sin duda no es el mismo con quien simpatizara a tal grado en Estocolmo... Al tratarlo aquí, en Czetjey, se me han revelado facetas ciertamente negativas de su personalidad. Por lo mismo, no estimo prudente concederle un voto de confianza que tal vez no merezca.

”Sobre idéntica línea de razonamiento objetivo, no puedo acusar a Kurt Vodde de más faltas que de aquéllas sobre las que existan pruebas concretas. Su discusión con Sandor fue decididamente ambigua; y la versión que éste me presentó luego podría no responder a la verdad. Debo recordar que Sandor me mintió ya en un par de ocasiones, mientras que Vodde, aun resultándome detestable como individuo, nunca faltó a la verdad en lo que me dijo, al menos que yo sepa.

”**H**AY DEMASIADOS conflictos en el castillo. Demasiado enrarecido el ambiente con temores, insidias, rencores e intrigas... ¿Y en qué me concierne todo esto? ¿Es lógico — mirándolo, igual que el resto, con total objetividad— que yo permanezca aquí? ¿Qué razones pueden retenerme en un lugar donde sólo he hallado amenaza y perturbaciones para mi ánimo? ¿No sería lo más cuerdo salir de esto sin esperar hasta encontrarme irremisiblemente atrapado?”

Detuve el aparato. Tendido de lado sobre la cama, recogí las piernas. Cuando advertí que me estaba mordiendo la uña del pulgar derecho —como sólo lo hacía en casos realmente apurados— supe con certeza que tenía un problema.

Moví la palanquilla, y la grabación se reanudó.

“Verna —dije—. Ella es la razón.

”**M**E COMPROMETÍ a ser absolutamente honesto en estas declaraciones; por lo mismo, no puedo ocultarme esta verdad fundamental... No cambié más que frases banales con ella. No puedo afirmar que haya notado ninguna atención de parte suya que me autorice a pensar en otra cosa que no sea simple cortesía hacia un visitante, aparte de llana curiosidad motivada por mi exotismo.

”Sin embargo, Verna Nadasdy me tiene subyugado. Toda mi vida esperé por una mujer como ella, acaso presintiéndola, y ahora no consigo alejarme de su lado. Máxime —añadí, con voz forzosamente impasible— teniendo en cuenta que podría hallarse en peligro. Esta es una sensación instintiva, inexplicable si se quiere, que ha venido perturbándome desde el principio de todo el asunto.

”Y no logro quitarme de la mente aquel ritual diabólico que creí ver —que debo suponer que *vi*, en tanto no surjan pruebas definitivas en contrario—..., donde la sobrina del barón parecía ser la víctima de un sacrificio inmencionable...

Cerré los ojos. Con el índice di un golpe a la palanquilla del grabador, frenándolo. ¿Qué cursilerías estaba diciendo?... Intenté burlarme de mí mismo, pero el intento resultó un fracaso.

...Horas más tarde, Verna Nadasdy vino a mí, sin aviso..., ¡envuelta en todo el agresivo esplendor de su hermosura sin par!...

Lo que siguió, no podré olvidarlo mientras viva.

(Continúa)

SIGUE: "ARRANCARLA DEL INFIERNO"... ¡EL UMBRAL DE UN UNIVERSO ALUCINANTE! ¡LAS PUERTAS AL HORROR INAUDITO Y DEMENCIAL! ¡USTED DARÁ UN PASO DECISIVO... Y EXTREMADAMENTE ARRIESGADO... SI SE DECIDE A SEGUIR LEYENDO!... ¡SÓLO DEBE HACER UN "CLIC" Y PASAR AL PRÓXIMO CAPÍTULO! (PERO USTED ASUME TODA LA RESPONSABILIDAD)...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com